

Rector Benítez En Estados Unidos

Desde hace más de una semana se encuentra en los Estados Unidos el Rector Jaime Benítez en gestiones relacionadas con su cargo como miembro de la Comisión Nacional de UNESCO. La invitación para asistir a una reunión sobre el tema de Educación Fundamental le fue cursada por el señor Earl J. Mc Grath, Comisionado de Educación de los Estados Unidos.

El Rector se ha entrevistado también con representantes de las dotaciones Rockefeller y Carnegie, y con funcionarios de las Naciones Unidas y del Departamento de Estado.

Antes de partir, el Rector se reunió en el claustro de profesores y rindió un extenso informe sobre el progreso de la UPR durante el último año. En nuestra próxima edición ofreceremos a nuestros lectores el texto de ese historial universitario.

El Rector estará de regreso dentro de una semana.

A la derecha, un grupo de estudiantes alrededor de las mesas de operaciones, dirigidos por el doctor Raffucci. Observa la escena el Jefe del Departamento de Cirugía, doctor Noya Benítez.

Enseñanza de Cirugía en la Escuela Medicina

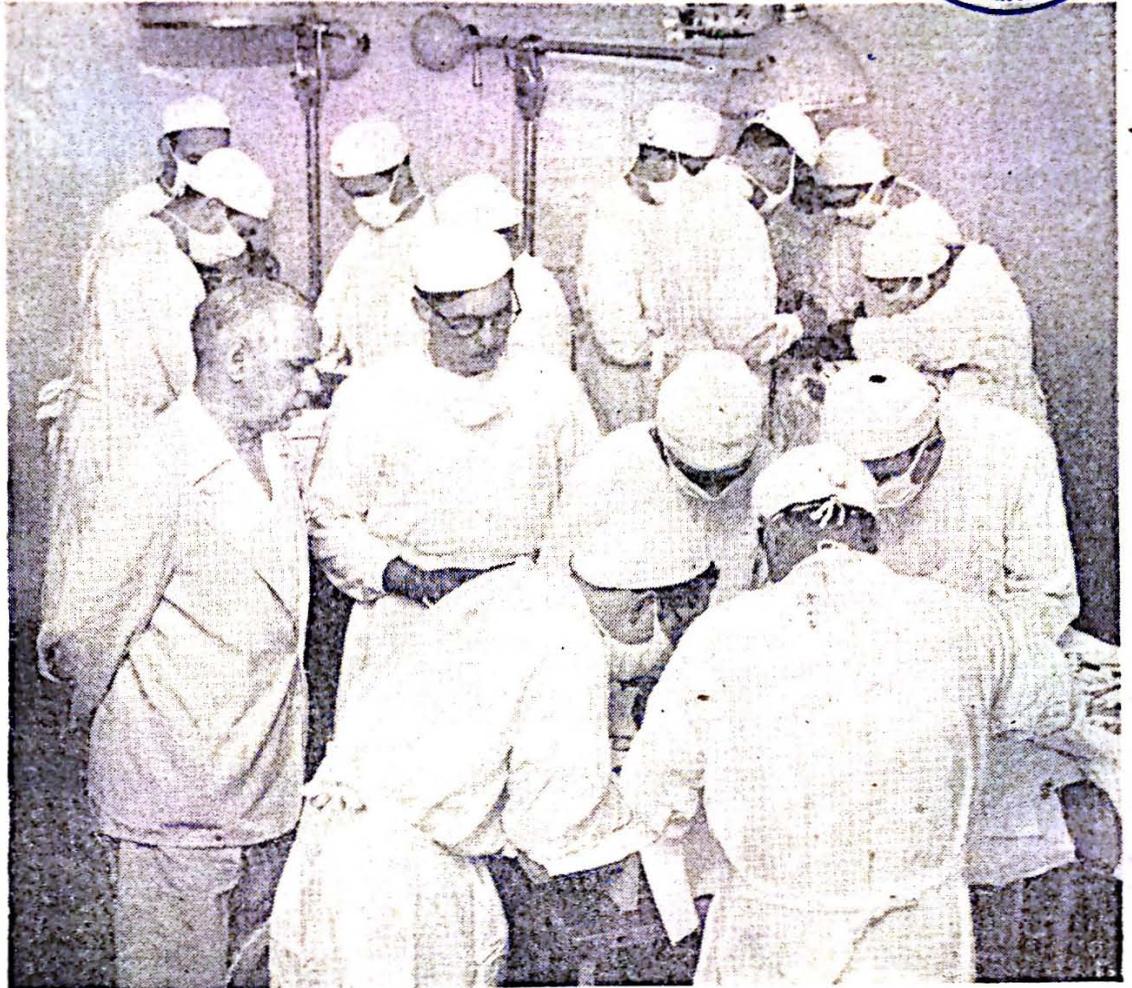
Desde su primer año, los estudiantes de medicina de la UPR realizan estudios clínicos. Esto es un ejemplo de la visión de sus directores y del esfuerzo que a diario se realiza para hacer la enseñanza cada día mejor.

Los estudiantes de segundo año visitan actualmente el Hospital Municipal, el de San Patricio y el Presbiteriano, donde reciben instrucción en diagnóstico. El próximo año ya pasarán a la práctica formal de cirugía —examinarán pacientes, asistirán a las operaciones y participarán en el tratamiento postoperatorio.

En la integración que se ha hecho del trabajo clínico durante los dos primeros años, los estudiantes tienen la oportunidad de entablar contacto con el notable cirujano José Noya Benítez. El doctor Francisco Raffucci dedica todo su tiempo a la enseñanza de cirugía y tiene a su cargo estas clases.

Durante estas últimas semanas los estudiantes han examinado detenidamente la función del hígado, mediante operaciones efectuadas en conejos. Durante esta labor, cortan la arteria hepática que suple al hígado, lo cual disminuye su función, causando la muerte. Este problema de alteración fisiológica ocurre como accidente en operaciones.

Además de la enseñanza in-



Seleccionan Nuevo Grupo de Cincuenta Estudiantes Para Escuela Médica

En agosto próximo se inicia el tercer grupo de cincuenta estudiantes en la Escuela de Medicina de la UPR, escogido exigentemente de entre un total aproximado de doscientas solicitudes.

El 23 de agosto de 1950 empezaron sus estudios los miembros de la primera clase de medicina, la cual celebrará su graduación en mayo de 1954. En agosto del año pasado ingresó el segundo grupo de cincuenta estudiantes.

Esta vez el número de muchachas es mayor que en años anteriores, ya que fueron seleccionadas las nueve siguientes: Ada Teresa Capó de Choudens, Esther N. González Parés, Aida María Guzmán Rodríguez, Virginia Martínez González, Loyda Martínez López, Gloria María Santaella, Silvia Santiago, Pura Norma Suárez, Carmen Awilda Torres Miranda, Myrta H. Vázquez Inigo.

La Escuela cuenta ya en su claustro con todos los jefes de departamento correspondien-

tes a las enseñanzas clínicas en el tercer y cuarto año de Medicina. Desde hace algún tiempo se ha venido trabajando en la organización del programa de enseñanza que entrará en vigor el próximo año académico, al terminar la actual clase de segundo año sus estudios en las ciencias básicas y entrar en su tercer año de medicina. La labor de estos últimos dos años comporta estudios clínicos y teóricos en cuatro grandes divisiones médicas —Cirugía, Medicina Interna, Ginecología y Obstetricia y Pediatría.

El Departamento de Cirugía lo dirige el Dr. José Noya Benítez, el de Medicina Interna el doctor Rurico Díaz Rivera, el de Ginecología y Obstetricia el doctor Manuel Fernández Fuster y el de Pediatría el doctor Antonio Ortiz.

Todos estos médicos han realizado estudios avanzados en sus respectivas especializaciones y disfrutan de bien ganado

prestigio científico.

Queremos recordar hoy a ese nuevo grupo las palabras con que el rector Jaime Benítez anunció a la primera clase su selección para la Escuela: "Esta selección supone, desde luego, un grave compromiso: el establecimiento de una escuela de medicina de la más alta calidad científica y docente, atenta a los problemas de salud de Puerto Rico y solicita en el servicio médico de nuestra gente. No hay ninguna empresa de educación superior en la cual el pueblo de Puerto Rico haya cifrado mayor esperanza. Confío en que la labor suya primero como estudiante y luego como médico estará a la altura de ese compromiso y de esa esperanza".

Los dos grupos anteriores una gran confianza en usted. han trabajado y respondido lealmente al esfuerzo que para

el país y para la Universidad significa el establecimiento de una escuela médica de las normas de ésta —con una facultad de gran calidad académica y laboratorios, equipo y planta física a la altura de los mejores centros de entrenamiento en medicina.

El doctor Roger M. Reinecke, Decano Interino de la Escuela y Jefe del Departamento de Fisiología y Farmacología acaba de dirigirse a los cincuenta nuevos estudiantes, anunciándoles de su selección para la nueva clase de agosto de 1952. Ofrecemos a continuación la lista de estudiantes admitidos:

William Edgardo Agram García, William Aguilu Dies, Domingo S. Alemany Arana, Frankie Alvarado Norat, José A. Arroyo Aguilu, Stanley H. Asencio Beauchamp, Rodolfo Bacó Dapena, Rafael Bertros Martínez, Marciano Antonio Cardona Urbina, Gilberto Claudio, Jaime A. Colley Sánchez, Antonio Luis Court Sifre, Orlando S. Cuevas Alicia, Men-

Pasa a la Página 7

TEATRO INFANTIL

El Teatro Infantil Universitario presentará "EL MANCEBO QUE CASO CON MUJER BRAVA" de Alejandro Casona y "UN BESO EN XANADU", de Winthrop Ames, durante los días 5 de mayo a las 4:30 p. m. y martes 6 y miércoles 7 de mayo, a las 8:30 p. m. en el Teatro de la Universidad.

Seleccionan...

Enrique De la Rosa, Augusto Dejerme Martínez, Jorge I. Del Toro del Toro.

Gaspar Encarnación Canino, José Ramón Fernández Rivera, Héctor M. Hernández Ortega, Luis A. Izquierdo, Walter A. Látmer, Charles F. Llenza, Rubén Medina, Ángel Ruben Nazario Pérez, Peter A. Olivero, Winston Ramón Ortiz, Héctor F. Pérez Vivas, Emilio Pérez Pardo, Roberto Rivera Vigoreaux, Randofo Rivera González, Mario Edgardo Rosa García, Mamerto Santos Santiago, Gilberto Silva Acosta Carlos Villafañe, Pedro Enrique Zamora.

Albert Joseph Cestero, Tobias Lawrence Fleisher, Carlos Guillermo Hurtado, Rafael López, Joan Clark Williams.

Seleccionado Decano Facultad Pedagogía

El Rector Jaime Benítez sometió al Consejo Superior de Enseñanza el nombramiento del doctor Oscar E. Porrata como Decano de la Facultad de Pedagogía.

El doctor Porrata es natural de San Germán, casado con la señora Aracelia Yordán, y tiene dos hijos.

En el 1929 se recibió de Bachiller en Artes en el Instituto Politécnico, y en el 1934 recibió el grado Master

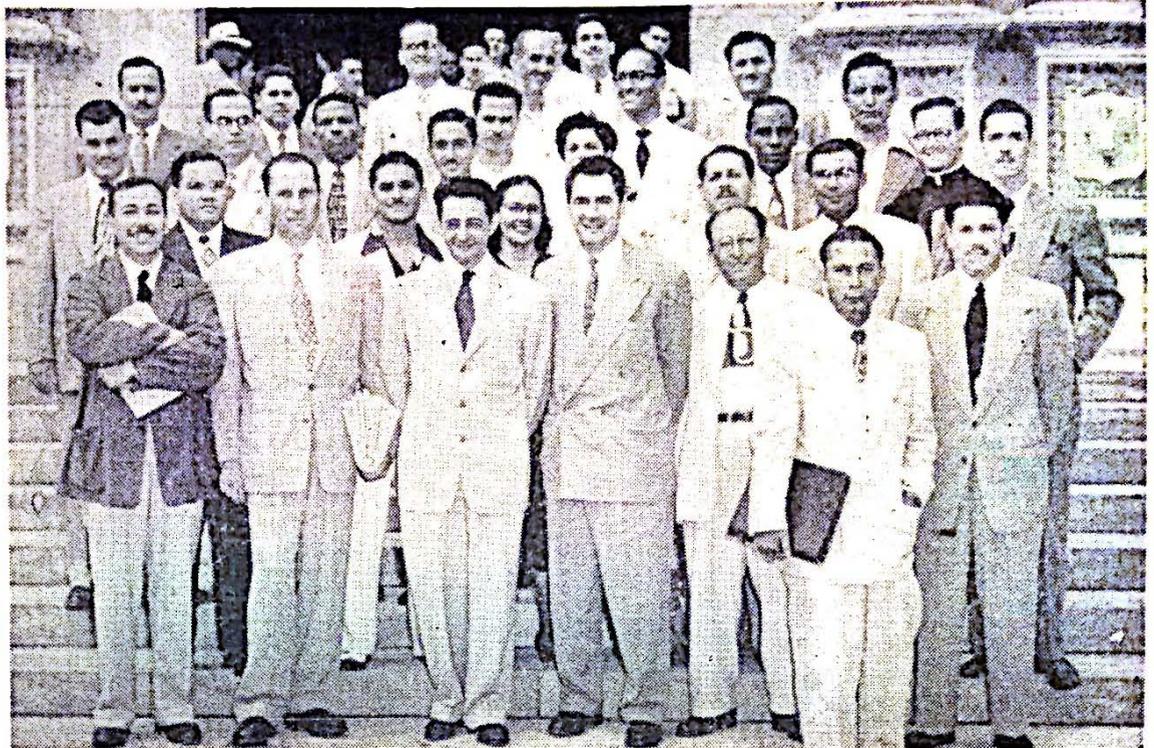


Prof. OSCAR E. PORRATA

especializado en Administración Escolar en la Universidad de Chicago.

En el 1947 recibió el grado de Doctor en Educación, en el Penn State College. Además, tiene el título de abogado, otorgado por la Universidad de Puerto Rico en el 1924, por medio de los estudios libres.

El doctor Porrata se inició en el magisterio en el 1918, a los 20 años de edad, como profesor de continuación secundaria. Luego fue su permanente auxiliar en Toa Baja Río Piedras y San Juan, y superintendente en Coamo y San Germán



Grupo de los 33 dirigentes del movimiento cooperativo latinoamericano, procedentes de nueve países, quienes participan en el Centro de Entrenamiento inaugurado en la Universidad de Puerto Rico el 14 de abril, bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos y la UPR. En la foto aparecen el profesor argentino Esteban Balay, el Director del Centro, licenciado Carlos Burr, el Rector Benítez y el señor Fernando Chávez. En esta misma página nos complace ofrecer el texto del mensaje dirigido por el señor Alberto Lleras Camargo, Secretario General de la OEA por conducto del licenciado Fernando Chávez

Mensaje del Secretario General De OEA En Inauguración Centro Cooperativas

Hay, de algún tiempo a esta parte, un movimiento cooperativo latinoamericano casi siempre estimulado o dirigido por los gobiernos, que va adquiriendo cada día mayor importancia a pesar de que no pocos de los ensayos realizados o han fracasado o han tenido dificultades muy grandes. El cooperativismo, protaíblemente una de las más ingeniosas y eficaces soluciones del problema social y económico contemporáneo, no es un apostolado ni una teoría filosófica o política, sino muy principalmente, una técnica. En los países en que está produciendo sus mejores frutos, los dirigentes del movimiento cooperativista y los funcionarios de las cooperativas de

En el 1936 pasó a ser superintendente general en el Departamento de Instrucción, al siguiente año, luego de servir varios meses como director auxiliar de la PRERA, comenzó a servir como catedrático auxiliar en la UPR.

Durante los siguientes fue ascendiendo a catedrático asociado, catedrático, director del Departamento de Metodología y ayudante del Decano, en el 1948.

Del 1950 hasta ahora ha venido actuando como Decano interino substituyendo al doctor Pedro A. Cebollero, su antecesor.

producción, crédito o consumo, no se preparan menos, sino probablemente mucho más, que los promotores y directores de la grande industria capitalista. No existen, por otra parte, sino excepcionalmente, en los Estados latinoamericanos, oportunidades para especializarse en estudios de cooperativismo y sólo muy pocas universidades ofrecen cursos ocasionalmente. La literatura sobre este vastísimo tema es todavía escasa, y con excepción del inglés no se ofrece, por lo general, en los demás idiomas que se hablan en el continente. Los directores del movimiento cooperativista americano, pues, por lo general, autodidactas y es sorprendente que hayan obtenido resultados notables, luchando doblemente contra su propio inexperience y el desconocimiento general del sistema.

La Unión Panamericana, por medio de su Sección de Cooperativas, viene estimulando, hace varios años, el intercambio de informaciones entre todos los dirigentes del cooperativismo interamericano, y tratando, con escasos recursos, de llenar la necesidad de preparar un número de expertos. El Consejo Interamericano Económico y Social, al lanzar el programa de cooperación técnica comprendió que los pueblos americanos recibirían un beneficio in-

mediato si se pudiera intensificar la tarea que modestamente viene ejecutando la Unión Panamericana, y por eso adoptó este proyecto que hoy vemos gratamente transformado en un hecho. Fué también un acierto el haber escogido a Puerto Rico como sede del Centro. Los notables esfuerzos que vienen realizando el Gobierno y el pueblo de Puerto Rico para elevar el nivel de vida de los habitantes de la Isla y para mejorar y diversificar su economía, y el elevado espíritu social con que se adelantan, indicaban claramente la conveniencia de que Puerto Rico fuera seleccionado para llevar a cabo un proyecto de asistencia técnica y en particular uno como éste que hoy se inicia. En Puerto Rico se ha logrado demostrar objetiva y prácticamente que es posible transformar condiciones sociales y económicas adversas por medio de la colaboración técnica entre tipos de cultura diferentes. Muchacho de lo que hoy se está ensayando en el mundo bajo la generosa bandera del Punto Cuarto en Puerto Rico ya no es un experimento sino una experiencia bien lograda, y la cooperación que la Unión Panamericana ha tenido hasta este momento de parte del Gobierno y de la Universidad de Puerto Rico, sea ya para nosotros plena garantía del

buen éxito de este proyecto.

Yo hubiera querido estar presente en la inauguración del Centro de Entrenamiento para Dirigentes del Movimiento Cooperativo, atendiendo a la gentilísima invitación que me hizo el Gobernador de la Isla, el Honorable Luis Muñoz Marín, y a mis más fervientes deseos. Pero un compromiso impostergable en Washington, relacionado precisamente con la celebración del Día Panamericano, no me permite estar con ustedes hoy, para formular personalmente, como formulo ahora por conducto del Jefe de la Sección de Cooperativas de la Unión Panamericana, mis cálidos votos por que todos los americanos que miran hoy sus trabajos y estudios en el Centro Interamericano, puedan decir al terminar sus tareas que están en mejores condiciones de servir a sus gobiernos y a sus pueblos en el desarrollo del movimiento cooperativista. También deseo aprovechar esta ocasión para dar público testimonio del agradecimiento de la Organización de los Estados Americanos por la generosa hospitalidad y la inteligente colaboración que el Gobierno y la Universidad de Puerto Rico les han brindado para la ejecución de este proyecto.

ALBERTO LLERAS
Secretario General de la OEA.

UNIVERSIDAD

Organo Oficial de la Universidad de Puerto Rico

Member Intercollegiate Press Director: Emilio M. Colón

Aparece diez y nueve veces al año, dos veces durante los meses de febrero, marzo, abril, junio, septiembre, octubre y noviembre y una vez durante los meses de enero, mayo, julio, agosto y diciembre.

Entered as second class matter, Nov. 18, 1946 at the Post Office, Río Piedras, P. R., under the Act of August 24, 1912.

Printed in San Juan, Puerto Rico.

SUGAR AND VINEGAR

By Montgomery Mulligan

It is impossible to grow without paying some sort of a price for the size to which you attain. A town that becomes a city soon finds that it has all kinds of problems which it never had before. Maintenance of roads, provision of adequate school and hospital facilities, coping with juvenile delinquency which always flourishes in heavily populated areas, all make bigness a source of hitherto unknown headaches. And bigness, too, diminishes the quality of intimate relationships.

The University of Puerto Rico is neither a town nor a city, but it is, in a sense, a community. It has grown apace in the past ten years, and in getting big we have gained much and lost something. Gone are the days when friends saw one another daily and always had time to talk. Today a man may go for months without seeing some of his best friends, and, on those rare occasions when he does see them, have opportunity only for a hasty greeting and a faint-hearted assertion that "we must get together sometime". A few years ago, when a member of the Faculty took a sabbatical leave, his absence would be noted and commented on all over the campus. Today, he goes away for a year and no one knows that he is away but the few with whom he shares offices. The truth is, I am afraid, that no one cares much whether one of his colleagues is away or not. In our growth, we have lost the capacity for friendly, intimate interests.

I am not going to deplore what has happened to us. We are now an institution in which teachers and students work far harder than they did ten years ago. I like the transformation which has taken place; this university has, at last, begun to fulfill its obligations to the people who support it. It, like the rest of Puerto Rico, is facing the future with its head up; it has participated in that great change that has come over Puerto Rico and made this island one of the most dynamic places on the globe. No students here, and not even some faculty members, are old enough to comprehend the mighty change in thinking that has taken place in Puerto Rico. Until the late thirties there was almost a despondency; Puerto Rico was not well favored by nature, there were too many people, and nothing much, if anything, could be done about the situation. Today the spirit is that anything can be done by a people who are determined and resolute. The feelings that predominate are optimistic, courageous and magnificent. And I am enchanted to have been a witness to the change.

But, because I am fundamentally a lazy man—lazier even than Mr. Gustavo Agrait, although he vehemently denies my contention—I sometimes find myself carried away by nostalgic yearnings for the old days of pleasant leisure. My mind goes back to those days when I shared an office with William Francis O'Reilly, now retired, and Maurice Segall, now dead. Segall and I usually had our classes in the morning, and O'Reilly his in the afternoon, all in the same building in which our office was located. Segall and I would come back after lunch, not because we had anything particularly to do, but, because, in Puerto Rico, a man's home is no place for him in the daytime. We would sit there and talk. Off and on, other members of our department would drop in and join in the conversation. Students would drift in, not generally on class business, but because they, too, wanted to talk. It was all very informal, very friendly, and very satisfying.

About the middle of the afternoon O'Reilly would come in and invariably ask the same question, what's new? Usually, there wasn't anything new but Segall and I understood that the question was not necessarily to be answered, it was just a starting point. O'Reilly himself generally had something to tell us for he always came from the newspaper offices in San Juan and was able to let us in on what the most recent cables had brought from the outside world.

In those days O'Reilly still retained a capacity for indignation, and Segall and I would take advantage of it to start a hot argument over, probably, nothing of any special importance. The point that I am trying to make is that no one of us was in a hurry; we had time on our hands, we loved to talk, and rarely was there any reason why we should not talk for hours.

Even when it came time for O'Reilly to meet his class, the talk would go on. Segall and I would accompany him down the corridor and stand there with him at his classroom door talking about nothing in particular. We would often keep him at the door for half the period. Both he and his students were tolerant and I never heard of anyone objecting to the loss of a half hour of teaching. That sort of thing went on day after day, and it was not a special case. What went on among O'Reilly, Segall and myself, also went on among groups all over the campus. We did our jobs, with reasonable competence, I think, but we never permitted ourselves to be rushed. We always had time to talk, with anybody at all. I do not believe, in those days, that anybody avoided anybody else, unless the individuals concerned were on bad terms.

Today, what happens? You come to your office, after having hurried from your car, or from a bus. You may exchange pleasantries for five minutes with one of your colleagues, but then you hurry off to a class. After that class, and maybe another, you return to the office, and have time for a few words for one of your other colleagues. But then there is a committee meeting and you are off to that. Comes noon, and your thought is on the traffic situation and how you are going to get home for lunch and get back here at one thirty. You hurry to your car, or to the bus, and on your way you may see at a distance an old friend or two, but you just can not afford to be delayed, so you pretend not to see him, or them, and accelerate your pace. That is the way we live today, and because we do we have lost something, something worth recovering, but that, probably, can never be recovered.

On top of all this, is the fact that because this whole area has grown so much, people do not see much today of their old friends outside of working hours. The business of getting around is too complicated. I hasten to add for some of the old-timers around here who might, at this point, ask, when did you make any effort to see people outside of working hours? that while I never was much good at visiting, I did like to have people visit me (not now, I am too busy, most of the time). All the conditions of life today militate against the old practices of leisurely conversation.

The best mature life is that which is spent largely reading, talking, and thinking. A man should read a lot to fortify himself with knowledge. He should talk a lot to keep his wits nimble. He should think a lot to learn to live with himself, which becomes very important as he grows older. I read a lot and see to it that I have the necessary time. But I do not talk enough because I do not see enough of the people with whom I like to talk, and because I am the only man in a house with six women, and, because in my work I am surrounded by women. I, lately, do not think as much as I should because where before I used to lie awake a couple of hours after going to bed, I now have acquired the lamentable habit of dropping off to sleep as soon as my head hits the pillow. That, I presume, is the fruit of a virtuous life, so I wish I had been more of a sinner.

I would not exchange the present for the past; it is good to be living in a dynamic society. But there are times when I wish that all ordinary functions in the university could be suspended for a month, and that during that month we all would devote ourselves to sitting around and talking. A comfortable chair, a good pipe, a glass of beer, a couple of companions with well-oiled tongues, and what more can a man ask?

THE UNIVERSITY TEACHER

PART 5

THOMAS S. HAYES

There should be no end to the preparation of a university teacher. No man can learn everything there is to be known about a given subject. He who commits himself to a teaching career makes an implied pledge to his institution, and to himself, that his effort to dominate his subject will be unceasing. Thus, the young teacher should look forward to a life of constant study and reading. If that kind of life has no special appeal to him, then he is in the wrong profession and should begin to consider the more lucrative opportunities that lie outside of the academic walls.

The longer a man studies the more unrewarding his work becomes, so far as is concerned the quantitative acquisition of knowledge. In his undergraduate and graduate years, and his early years as an instructor, he will, if he is moderately industrious, acquire the great bulk of knowledge in his field. From then on, he picks up a fact here, an idea there, a theory somewhere else. But, after the age of thirty, the gleanings are few, and the percentage of return for the study done grows progressively less. Nevertheless, the man who has a genuine vocation for teaching has to go on digging. If he teaches Dante, and there is a new study published of the Divine Comedy, he has to plow through it, although he is reasonably sure that he will get neither instruction nor entertainment from it. He just can not afford to take the chance that he will miss something that may throw a new, or more revealing, light on his own work.

The truth is that in the academic world, quite a number of teachers do not keep up, and do not devote long hours to reading and study. Often they come to rely on a textbook of acceptable quality and convince themselves that as long as they see to it that their students digest the contents of that textbook, all is well. Now, a well-written textbook is a very valuable teaching device; it gives insurance that every student can always have at hand the basic material in any given course. It also provides an excellent basis for the preparation of fair examinations. But far too many university teachers rely exclusively on textbooks, and, because they do, acquire routine habits that are fatal to effective classroom work and to their own intellectual development.

The man who utilizes but one textbook throughout a life of teaching becomes as much of a robot as does the mechanic who puts in his lifetime screwing certain nuts on certain bolts. The textbook should be regarded as a useful implement, but not as being indispensable. On the other hand, there is too much capricious changing of textbooks. Often the change is made simply because the old book no longer fills the bill, but, sometimes, there is a change because the teacher has been overwhelmed by the persuasive charm of a clever salesman. The book salesmen who come to Puerto Rico are very nice guys; they are friendly and pleasant to talk to. Some of them have a very subtle talent for sizing up the characters of teachers and are especially skilled in the art of unobtrusive flattery. So, what can happen is that a teacher makes a change in the text he is using, not because he has certain evidence that the new book is superior to the old, but because he has developed a sympathy for the salesman.

No change of a textbook should be made without a serious, scrupulous examination of the proposed substitute. Among other reasons for going slow in making changes, is the consideration that a teacher should have for the financial strain put on students when there is much hopping from one text to another. In my experience and associations, I have known few teachers who have adopted new textbooks only after close and searching examination. A number of years ago I shared a certain course with five colleagues. In a period of four years there were three textbooks used in that course. In my opinion, the first was superior to either of the succeeding two. And, while that was an extreme case, I am afraid that the situation it illustrates is all too common.

Many teachers, of course, do not place excessive reliance on texts, but require that their students do a certain amount of reading from a list of assignments. The first thing to note, here, is that all of the books on such a list should have been read by the teacher himself. He can not possibly make a genuine check on his students' reading if he is not familiar with the works assigned. A good many teachers have the habit of giving their students' very long lists of assignments at the beginning of a semester and never, thereafter, checking on them. In the Library, we find that a large proportion of the books placed on reserve for students by their teachers are never called for. We find, also, by the way, that some teachers are giving the same lists that they gave twenty years ago. In some cases, books have worn out, or have been lost, and are not obtainable today but still are on the lists.

In some fields, particularly the humanities, assigned readings should be made only after considerable thought. I am very dubious about sending students to the critics before they have read the original works. The young, especially those with intellectual dreams, have what is probably an exaggerated respect for critical authority. If they read Tristram Shandy after they have read what Cross has to say about the book, they will, in all probability, end up, not with the impressions that their fresh young minds should give them, but with what Cross thinks everybody should get out of the writing of Lawrence Sterne. And that result, even though I have respect for Cross, I do not think is good. My own notion is that where critical works are concerned, assigned reading should be timed for the latter part of the semester. In the development of appreciation, there is no substitute for going directly to the originals. The critics can prod, and nothing more.

In the preparation of a teacher, there is more than study and reading in his own field. The university campus today is not a cloister; it is a vital, organic part of a world in flux. It is the obligation of the teacher, no matter what his subject may be, to try and understand his world and people. The literature teacher should occasionally read books in science and the social sciences. The science teacher should learn to read good novels, even mystery novels, so that he will not get too far apart from human values. Even vocational guidance teachers should read outside of their field, although, for the moment, I can not think what. We can not live in compartments; we all have to know a little of what is going on in areas other than our own.

There is no intention here of arguing that the life of a young instructor should be given over entirely to study and reading. He should, if he is in the right profession, have a devotion to books, but he should also live. He should enjoy good food and learn something about it. He should go to fiestas and indulge himself in the social amenities. He should fall in love, preferably often for a few years, and then wind up by marrying a pretty girl with a commendable understanding of the values of silence. He should not take a snooty attitude towards sports, for if he wants to understand people, as he should, he should have some understanding of their interests, and most people have a fervent interest in baseball and other games.

The young instructor should live, but in living he should not kid himself into believing that he has no time for reading. There are 24 hours in every day. Give eight of them to sleep, two to meals, one for bathing and shaving, three for class work, two for office hours, and one for going and coming. That leaves seven hours, half of which every day, and all of which some days, can be given to reading. There is to say nothing of Sundays and the holidays so frequent in our profession. Let us put it as a rule that every instructor can, and should, read a minimum of 25 hours every week.

Conmemorando el Quinto Centenario Del Nacimiento de Leonardo De Vinci

Por JAILIE TORRES EODET

No existe tumba de Leonardo frente a la cual inclinarse nuestra gratitud. Pero acudamos hoy a su suelo natal para analizar la memoria de un hombre en el que aspiramos a honrar a la humanidad entera. Y no, por cierto, a una humanidad abstracta. Porque si bien los valores que encarna el genio de Vinci sobrepasan las fronteras del tiempo y del espacio, como olvidar que Leonardo vivió los años decisivos de su juventud en la maravillosa sociedad italiana de las postimerías del siglo XV? Conocemos su cuna. La Toscana, tan vibrante de belleza y de claridad, Florencia, "tor eternamente nueva", comparten con Milán y con Roma la gloria de haber iluminado una de las visiones más generosas y libres del mundo. Me enorgullo de saludar en Italia a uno de esos lugares privilegiados donde la cultura ha sabido permanecer en estrecho contacto con la vida. El humanismo se presenta aquí, no como un culto egoísta, reservado a algunos, sino como un progreso ofrecido a todos.

Los jóvenes que visitan los museos para estudiar la obra pictórica de Leonardo de Vinci los lectores que hallan en sus disertaciones y en sus notas la presencia de una reflexión siempre vigilante, le rinden el homenaje más merecido. ¿No es así como le aseguran, por encima de las distancias y de los siglos, esa activa inmortalidad que él había previsto cuando —meses antes de morir— afirmó con profeta certidumbre: "Continuaré". Si, Leonardo continúa. Continúa en todos aquellos que le debemos algo de lo mejor de nosotros mismos: una idea una inspiración, un gozo de los ojos o un goce de la inteligencia. Placer y goce que hacen renacer en cada uno de sus admiradores el gusto de contemplar o de comprender y que depositan en el alma de los más amados —o los más fuertes— el deseo fecundo de construir. Por intermedio de estos creadores, la coherencia de Leonardo irradia y se perpetúa.

Lo que es un incompensable carácter a esta ceremonia es la dificultad de juzgar a Leonardo sólo como autor o como escultor, como arquitecto o como físico, como pensador o como naturalista. Todo eso lo fue en grado sumo —y también egregio. Y no por momentos, durante períodos limitados, al azar de las circunstancias o el capricho de la curiosidad, sino simultáneamente y hasta el término de sus días. Huella extraordinaria de lo que digo son los "Cuadernos" en los que solía anotar sus observaciones. Los editores se han visto obligados a clasificar en capítulos que las hacen más accesibles y más coherentes por su distribución, pero que, al mismo tiempo, las priva de su virtud más vivificante: la de exigir, de quien se afana por comprenderlas, la cualidad máxima de Leonardo, su don de ubicuidad intelectual.

Pacifista y experto en balística, botánico y geógrafo, fisiólogo y matemático, tratadista, a la par, de la pintura y de la mecánica del vuelo, ¿dónde hallar a Leonardo si no en la imagen cabal del hombre?

No insistire sobre su universalismo. Pero me impresiona ya su advertencia: "es fácil ser universal". Porque, aun en su propio tiempo y para gente tan nutrido como el suyo, no debía ser tal empresa cómoda ni sencilla. Su punto que habremos de dar a cada frase un sentido particular. La universalidad a que alude no debe ser una universalidad de conocimientos acumulados. Cuando Descartes escribe que el sentido común es la cosa del mundo más compartida, no quiere decir con ello que todos los

hombres sean igualmente razonables, sino que en todos existe una capacidad igual para reconocer la evidencia.

A él, verosíblemente, Leonardo no se refiere a una universalidad de enumeración, sino a la capacidad para considerar cada objeto en relación con sus causas y con sus leyes, de centrarlo en sí mismo que ocupa dentro de la naturaleza o de la sociedad y de descubrir la función que ejerce y los servicios que puede prestar al hombre. Ser universal no es saberlo todo; es, más bien, ejercitarse en percibir cada circunstancia desde el mayor número posible de puntos de vista y hallar, así, en cada evento la esencia que lo vincula al conjunto del universo. Tal acción requiere, sin duda, el conocimiento de muchas cosas, pero lo que exige a todo es una virtud magistral del entendimiento: la de saber utilizar lo que se conoce.

Años hubo en que los críticos se placían en imaginar a un Leonardo abstracto, todo sueño y fervor teóricos, inventor de fantasías irrealizables, luz, sin duda, pero de llama que esterilmente a sí misma se consumía. Nada menos exacto ni más infeliz. Para quien penetra en el mundo de este hombre múltiple, todo, al contrario, se enlaza y se continúa constantemente: las ciencias y la técnica, la literatura y el arte, el naturalismo más riguroso y el idealismo más encendido.

Todos los conocimientos se articulan en su existencia y todos le pertenecen a la creación. "Crear, construir, eran para él operaciones indivisibles del acto de conocer y de comprender", dice Paul Valéry. Y angustiado ante semejante riqueza de perspectivas el mismo autor exclama: "Tantas miradas —y tan precisas— tantas observaciones —y tan certeras— no se acumulan en él como una colección de conocimientos especiales clasificados por categorías. El tesoro que acumula no es una suma, en cuyo conjunto las verdades permanecen distintas y extranjeras unas a otras, sino que todas esas observaciones tan diferentes, se combinan unas con otras sin cesar. Y, así como la variedad de los alimentos se armoniza en la sangre y en la sustancia única del ser vivo, así concurren todas ellas a la formación de un poder intelectual capaz de las aplicaciones más inventivas".

Pero ¿a qué citar el poeta del "Cementerio Marino"? ¿No fue, acaso, el propio Leonardo quien definió la universalidad de la función intelectual —y me permitiréis añadir de sus responsabilidades éticas— cuando, en un pasaje de los manuscritos de Windsor, anotó estas palabras inolvidables: "Pre-imaginación: la imaginación de las cosas que serán. Post-imaginación: la imaginación de las cosas pasadas." ¿No unió el así todas sus capacidades analíticas en un haz de síntesis creadora, merced a cuya virtud no sólo logró asociar las disciplinas más diversas, sino el pasado, el presente y el futuro? Visión por todos conceptos digna de quien —aun cuando a ciertos santos de nuestra época— se aconsejaba a sí mismo, en otro de sus registros: "Escribe sobre la naturaleza del tiempo, distinta de su geometría".

Leonardo es infatigable. No contento con pasear su mirada sobre la superficie del planeta, traspasa su corteza terrestre y lo devuelve, de pronto, al torbellino del espacio y de la duración. Su divisa es ese "ricor obstinado" que gobierna el conjunto de sus ambiciones y que le guía hasta en sus trabajos menos austeros.

Estudia todo lo que ve y se esfuerza por comprender todo lo que estudia. Para comprenderlo mejor, lo dibuja. Cuando lo ha comprendido lo reconstruye, es decir, traslada al

plano de las combinaciones mecánicas el misterio feliz de la biología. Si desea dibujar un sorriso, cree que no podrá hacerlo mientras ignore que clase de contracción de los músculos de la cara levanta la comisura de los labios. No procede de manera distinta cuando intenta representar una planta, la colera de un combate o la transparencia substa de un cristal. Finalmente, lo que pinta es una arborescencia viva, una cristalización verdadera, una composición de fuerzas extraordinariamente sutiles, trémula e imperiosa.

Este procedimiento explica sus estudios del vuelo de los pájaros, de las volutas del humo o de los ríos del agua; los analiza en el momento mismo en que procura acertar con su semejanza. Dibujar, para Leonardo, es mucho más que reproducir: es desmontar el objeto y, desmontándolo y demostrándolo, adueñarse de él. Por eso, sus dibujos revelan las estructuras íntimas de las cosas, explican sus mecanismos, permiten pasar con soberana maestría del modelo a la palanca, del esqueleto al engranaje, del ala del pájaro a la hélice del avión. Son a la vez, apuntes de pintor y croquis rápidos de ingeniero. Pero, ante todo, son bellos. Porque, en el mundo natural, la belleza y la eficacia se conjugan, como la armonía y la economía, o como la elegancia y el vigor.

Espíritu universal y reflexivo, la primera lección de Leonardo es una lección de amplitud humana que nosotros necesitamos, seguramente, en proporción mayor que los hombres del siglo XV. Cuando vemos el orgullo con que muchos de los sabios y de los artistas de nuestros días se confinan en su especialidad; cuando adivinamos la inquietud que ese orgullo no oculta siempre, apreciámos más el valor de ejemplo de aquel magnífico insatisfecho que no dejó, tal vez, más obras maestras al mundo por haber pasado lo mejor de su vida en prepararnos un legado mayor que el de cualquier obra y perecedera: la confianza en la unidad del hombre integral; confianza a la que, tarde o temprano, habrá de correspondernos el reconocimiento de la unidad moral del linaje humano. He aquí lo que me place más destacar del testimonio soberano de su existencia.

La Unesco, en cuyo nombre celebramos la memoria de Leonardo de Vinci, no puede encontrar en el V Centenario de su nacimiento sino nuevos motivos de fe en los ideales por los que lucha, en la esfera oficial que le asigna su Acta Constitutiva. Concebido para los hombres de hoy, el programa de la Unesco se ordena modestamente, por disciplinas: educación, ciencia, cultura e información. Mas, a través de esas clasificaciones —acaso ya inevitables— alienta una voluntad de síntesis que trata de hacer percibir a los pueblos la necesidad de una concepción humana, y no sólo humanista, de la vida. La Unesco traduce esa intención en cada uno de sus actos. Para no citar sino un caso, que nos concierne directamente, debo anunciar que nuestra Organización ha puesto este año en circulación 45 exposiciones —de ciento cincuenta reproducciones— de dibujos de Leonardo. Esas reproducciones han sido seleccionadas entre las mejores por un Comité internacional en el que figuran los más conspicuos especialistas de Italia, de Francia y del Reino Unido. Gracias al sistema que indico, en cuarenta y cinco lugares del mundo se dará simultáneamente en 1952 la misma lección de invención y de lucidez.

Cuando invoca el nombre de Leonardo, la Unesco ilustra y confirma sus más hondas aspiraciones. Ciertamente, obra de especialistas son mu-



SAMUEL A. SANTIAGO

Exposición de Fotografías De Samuel A. Santiago

Todavía los miembros del claustro, estudiantes y público en general tienen hasta el 2 de mayo oportunidad de visitar la exhibición fotográfica de Samuel A. Santiago, en la sala de Exposiciones de la UPR.

Lo cual recomendamos no dejen de hacer para que disfruten del mismo placer artístico que han experimentado los miles de personas que la han visitado hasta la fecha.

Nos complace reproducir a continuación una semblanza del señor Santiago, escrita por el conocido periodista Juan Luis Márquez.

* Los que conozcan al fotógrafo que hay en Samuel A. Santiago no tienen que leer esta nota. Los que no conozcan al fotógrafo que hay en él poco ganarán con leerla.

Ello es así, no por limitaciones de pensamiento. Sino porque la obra de este creador puertorriqueño nacido en Corozal, pueblo de Llerena adentro, en diciembre de 1918 pertenece al reino de las artes gráficas. Y por suerte para el entendimiento humano estas tienen su lenguaje propio, único.

Por eso señalamos que su responsabilidad primaria, como asistente a esta exposición, es la de acercarse a cada una de estas fotografías para apreciarlas con sinceridad. En ellas hay, sin alardes y sin trucos, algo de lo que Samuel A. Santiago ha captado con la ayuda de una cámara —que es su instrumento de expresión— en los campos y en Nueva York y Boston, ciudades estas últimas a las que giró una meteorológica visita en una asignación especial para la revista "Puerto Rico

Instruido". Hay en muchas de estas fotografías, además de dominio de la técnica y de un ponderado sentido de composición, una espontánea ternura. Porque las disciplinas del oficio que en sus mejores expresiones se transforman en arte de excepción tienen, en la obra de Samuel A. Santiago, el efectivo respaldo de una aguda sensibilidad.

Esa sensibilidad florece serenamente cuando el fotógrafo, además de operar una cámara, humilde mente ante la Naturaleza, se convierte en intérprete de la realidad que le rodea. El hombre grande de "La compra", el energético dramatismo de las "Manos de Sanromá", el amargo y frío contorno de los "Ángeles del Bajo Mundo", la sobria y piramidal lineación en "Perspectiva" que es todo un homenaje a Alfred Stieglitz, el padre de la fotografía moderna; el diminuto trabajador que encorva su cuerpo en "Obrero Industrial", magnífica interpretación de la nueva era que empieza a vivir Puerto Rico, son ejemplos claros de una sensibilidad alerta y activa.

Además de para "Puerto Rico Instruido", Santiago ha rendido labor fotográfica para "Black Star" e "Interiors" y para "Diario de Puerto Rico". Ha hecho trabajos para la Compañía de Fomento Industrial; ha laborado en la División de Fotografía de la Oficina del Gobernador y para la Estación Experimental. Actualmente es fotógrafo oficial de la Universidad de Puerto Rico.

La exposición que hoy presenta es, en cierta forma, una invitación a otros fotógrafos puertorriqueños para que expongan sus obras.

Puerto Rico —que asiste a un multitudinario florecimiento de sus artes gráficas y representativas, como el teatro y la pintura— necesita de más fotógrafos. Porque ellos también tienen la severa responsabilidad de interpretar creadoramente y con arte, los valores esenciales de la vida de nuestro pueblo.

Juan Luis Márquez

Circula Número Revista Historia

Acaba de salir el número de abril, 1952, de la revista Historia, órgano del Capítulo Beta Delta, Universidad de Puerto Rico, de la Sociedad Nacional Honoraria de Historia.

La revista trae los siguientes artículos: Orígenes de las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico 1700-1815, por Arturo Morales Carrion; Desarrollo de la esclavitud negra en Puerto Rico, 1517-1530, por Luis M. Diaz Soler y Research Possibilities in Late Medieval Spanish History, de Josiah C. Russell. También trae secciones de Notas y Documentos Históricas, Noticias Históricas y Personales, Bibliografía y Notas Breves.

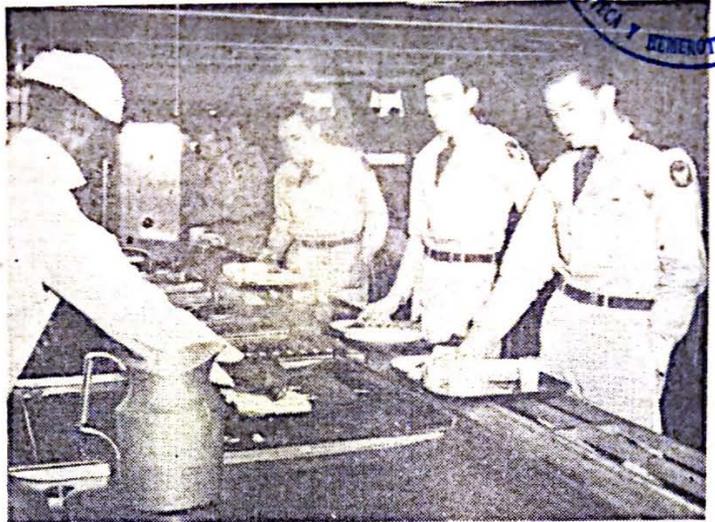
Entre los libros que se reseñan figura Breve Historia de la Farmacia en Puerto Rico del doctor Luis Torres Diaz. Historia sale dos veces al año.

Solución al Crucigrama

ABO	ADIOS	SEB
VER	HITRA	BO
EXAMEN	OPÉRAS	
	ASAR	OS
COM	MAR	TACO
ACA	BATUREROS	
IA	FOR	SUR
OPÉRACION	MET	
RISA	AEE	NORO
	SA	SINE
FONEMA	VAPIDA	
INO	BOYON	LAP
BUS	OBESA	ARA



LOS GALLITOS VOLADORES



Viaje de los Cadetes

Un grupo de 23 cadetes de la UPR y seis de Mayagüez, acompañados por el coronel Doyle, el mayor Stewart y el capitán Bush, salimos de la isla el domingo ocho a las nueve de la mañana. El cómodo avión C-54 pegó tranquilamente. Todos llevábamos puestos salvavidas y paracaídas. A las diez fué necesario retornar a la Base Ramey, de Aguadilla, para arreglar el radio del avión. Toda vez que se hace una llamada dando la posición en cada hora, era necesario arreglar el aparato pues, de no hacerlo, se hubieran enviado aviones de rescate al lugar de la última llamada por si hubiere sucedido algo. Despegando de nuevo a la 1:30 de la tarde, arribamos felizmente a la base aérea de McDill, en Tampa, Florida. Solamente un estudiante sintió un poco mal y fué al aterrizaje.

Ya en la Base, nos acomodamos en los dormitorios, tomamos un baño y comimos. A las ocho de la noche llegó el comandante Castro, un oficial puertorriqueño, quien estuvo a cargo de atendernos y nos llevó en una guagua especial a la ciudad dándonos entradas para los cines. Unos fueron allí y otros salieron a bailar y divertirse hasta las doce de la noche, hora en que la guagua regresaba a la Base. Por la mañana del día siguiente salimos para Alabama, un viaje de dos horas y media. Llegamos a Maxwell Base, de nuevo nos instalamos en los dormitorios, nos bañamos y almorzamos. Luego había un programa de conferencias (Maxwell es hoy la Universidad Aérea), y demostraciones a cargo del teniente coronel Buckner y el comandante Garvin.

Por la noche, visitamos la ciudad de Montgomery. La única diversión posible era el cine pues es un sitio muy tranquilo y más de noche. De nuevo regresamos en la guagua de las doce. El día siguiente fué de visita a la pista y torre de control, visitando la estación de radar donde nos sorprendió la perfección del instrumento. De ahí salimos en guagua a la Base Gunter donde visitamos las cámaras de presión y los magníficos laboratorios médicos.

De vuelta para el almuerzo tuvimos oportunidad de comprar regalos y recuerdos en el Post Exchange. Y descansar hasta las tres y media en que salimos hacia la Base Robins en Georgia. Ese es el mejor sitio de los visitados y el que más le gustó a los cadetes. Es base de un regimiento de la Fuerza Aérea. Vi-

sitamos una fábrica en la que deshacen en piezas un motor viejo y lo hacen de nuevo. Nos sorprendió encontrar un 40% de mujeres en trabajos que requieren mucha fuerza (Adiós sexo débil). Visitamos el edificio de prueba y observamos la forma de empacarlos en envases metálicos con aire comprimido.

Por la tarde todos descansamos. Y más el equipo de baloncesto que iba a jugar por la noche. Ganamos por siete puntos y se distinguieron Harold Márquez, Baby Román, Miguel Acevedo, y Nevárez. Después del partido hubo baile hasta las once. Al día siguiente, salimos hacia McDill de nuevo y allí visitamos la pista observando los "jet fighters" y "jet bombers". También, aparte de los F-84 y F-86, el B-47 que nos dejó atónitos. Es el aparato más moderno de la Fuerza Aérea y nos asombró el verlo despegar y adueñarse del espacio.

Antes de salir para Puerto Rico, hubo de nuevo una conferencia sobre el uso del equipo de salvamento. Todos llevábamos el salvavidas y el paracaídas puestos. En el avión había ocho balsas de salvamento y equipo completo (hasta cañas de pescar) para mantenernos en el agua por más de una semana en caso de accidente en el mar.

Luminarias del Viaje

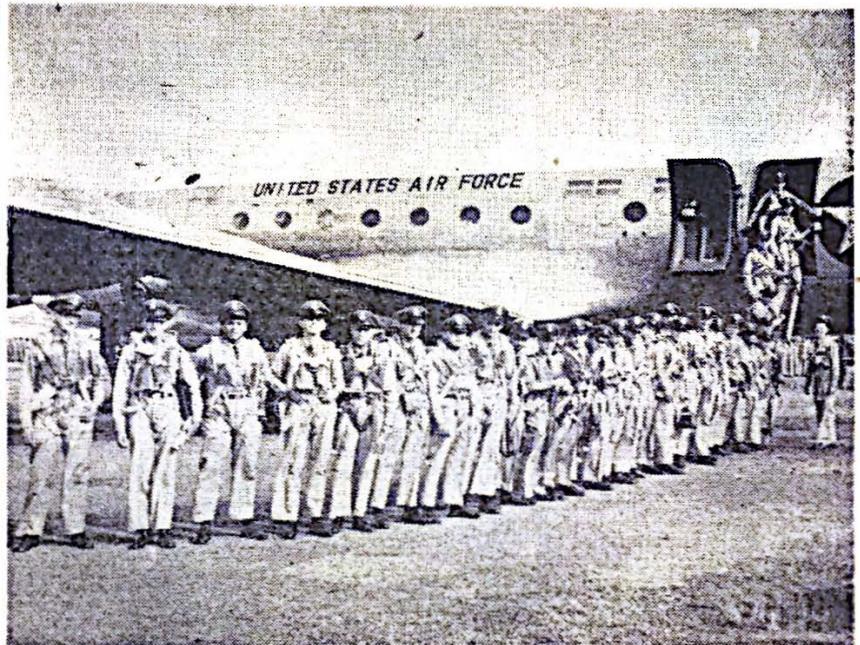
Bobby Román dejó demostrada su habilidad para conseguir muchachas. En Macon, Georgia, se fué tocando casa por casa en busca de una señorita que le enseñara la ciudad.

Ramón Mellado tuvo una noche feliz. Consiguió una rubia en el baile que era la envidia de todos. Y la muchacha hasta le enseñó a bailar...

Dicen que el cadete comandante Américo García no se sintió bien en el viaje a Tampa necesitando la ayuda del "médico" González...

Tampa fué el punto cumbre, para las diversiones... El comandante Castro, de Ponce, conoce aquello muy bien. Y más los clubs nocturnos. El "Club 22" era algo encantador... Allí nos leyeron el futuro. A Mellado le aseguraron que se casaría tres veces.

Gotay no sufrió del frío pues alguien, quizás un antepasado, le pres-



Tres fotografías del viaje de los Gallitos Voladores. Arriba a la izquierda: He aquí una pose característica del cadete en el viaje de vuelta. Dos horas antes de llegar a la Isla, Eduardo Sánchez, cadete de Mayagüez y Francisco Gotay, de la unidad de la UPR, duermen tranquilamente desde la salida de Tampa. Parece que habían perdido la siesta y la está recobrando ahora. Arriba, a la derecha, una de las cosas más importantes del viaje —la comida. Aquí están Reinaldo Díaz, César Rodríguez, Juan Calzada y Ramón Mellado en la fila del comedor de los estudiantes en la Base Maxwell. Algunos extrañaron la comida y echaron de menos las típicas raciones de arroz con habichuelas. Abajo, paracaidistas y chalecos salvavidas "Mae West" eran parte del equipo antes del despegue. Los cadetes tenían que llevarlos puestos hasta que el avión alcanzaba los 8,000 pies de altura. Luego podían quitárselos si los dejaban cerca de sus asientos. La capacidad del C-54 era tan amplia que, a la vuelta, trajo un jaldero francés, una sierra eléctrica y una máquina de coser.

Los Cadetes Opinan Sobre el Viaje

Ismael Mercado: En todo momento reinó gran cordialidad entre nosotros. Nos asombró ver los "jet fighters" y "jet bombers" en la base de MacDill. Y más nos asombró estar en un baile en el que había más muchachas que hombres y uno podía escoger...

Ramón Roig: Lo que más me gustó fué el compañerismo de los cadetes americanos hacia nosotros. Y también la cordialdad, entre nosotros mismos, treinta personas que

Mercado recuerda a sus compañeros que en todo momento se sintió como un cañón durante el viaje...

somos diferentes y que parecíamos uno...

José González: Estoy muy agradecido por la oportunidad que me dieron de hacer el viaje. Aprendí mucho y me quedé con ganas de seguir viajando.

Francisco Gotay: Tengo que agradecer las atenciones que recibí en todos los sitios que visité. Aun en Georgia, éramos todos iguales y la Fuerza Aérea nos trató muy bien en todas sus bases. Fué todo mejor de lo esperado...

LUYORAL

(RESEÑA DE UNA VIDA INUTIL)

Por Luis Palés Matos

CONTINUACION

El prisionero, visiblemente sorprendido por tan inesperada proposición nos recorre de arriba abajo con ojos incrédulos y escamoteos. Como el cimarrón perseguido, vece la, naturalmente, una trampa. Nuestra actitud, sin embargo, parece convencerle. Inicia un gesto de resolución, mas de pronto se contiene y dice melancólicamente:

—Conozco bien este tutorial y sé donde hay mejores escondites. Pero estoy muy cansado y no llegaré a la mitad del camino.

—Pues llévase el caballo —instala Andrés con empeño.

“El Zumbador” permanece inmóvil como turulato. En su alma, hecha al juicio veloz, a la decisión súbita al salto de mata, librase, sin duda, rudo combate. La alternativa es clara, pero es la primera vez que se le presenta en semejantes condiciones.

—No apunto en ese albur, Seta inutil —murmura al fin con honrosal desahucio. Tengo la salazon, y aun doblándose el banquero y jugando yo a la simple, me viene la contraria. Me volverían a coger hoy, o mañana, o el mes que viene. Seré libre así con la sombra del guard pegada a todas partes, sin tranquilidad sin sueño, sin comida, no vale la pena. Creanmelo, que yo llevo años en este envite. Dejenme ir a la cárcel, por favor, y no me tienten de nuevo.

Y con una amarga sonrisa dobla la cabeza y se vuelve a acomodar en la sombra.

Con la brisa de la tarde el guard se despierta. Despidese de mi padre, y a nosotros, dándonos sendas palmadas de gratitud, nos felicita complacido.

—Gracias por la vigilancia, muchachos. Muy bien hecho. Me da cuenta, desde el principio, que ustedes eran de fiar.

En las pupilas de “El Zumbador” columbrase un relampago fugacísimo de burla y malicia. Andrés apaga rápidamente una sonrisa que se le ha encendido en el rostro y que lo iba a echar todo a perder, y ambos nos miramos de reojo, sin saber qué contestar al confiado sabueso del orden público, que ignora cuán cerca estuvo de perder los galones.

Guarda y prisionero esfumanse por el arenal silencioso. Sus figuras se empuñecen en la lejanía. Ya solo son dos puntitos oscuros, allí, distantes, en el horizonte.

—Convéncete, Manuel — epiloga mi primo con amargura. —Ese no era “El Zumbador”.

—No. Ya lo sé — le replicó melancólicamente.

Y nos quedamos corridos, decepcionados y con una íntima sensación de culpabilidad y vergüenza.

Esta noche iremos a un baquiné. Suena a magia, ¿verdad? Y lo es. Lupe, en secreto, nos dice que habrá baquiné en los barracones de la hacienda “Esperanza”, de la Central Bustamante.

Van a velar a un negrito.

—Murió de brujería. No valieron ni la verdolaga, ni los teses de llantén y curia, ni los sobos de aceite de culebra con yerba bruja. Tenía el sufundio muy adentro. Se le dió el calalú de quingombó; ayunó siete días para la “limpieza” de cañafístola, y nada, mi niño. El mal espíritu estaba bien agarrado a la entretela y

no quiso salir.

Desde la infancia, dos cosas habían intrigado siempre con extraña sugestión de misterio y sigilo: los negros y los masones. Mi madre nos contaba que durante los primeros días de su matrimonio, en plena luna de miel, mi padre dabase unas escapadas nocturnas y furtivas, rumbo a la logia, que la tenían con el alma en vilo.

—Antonio, ten cuidado. Mira que una de estas noches los va a sorprender la Guardia Civil.

—La causa lo exige — respondía él dramáticamente.

Entonces se apagaban todas las luces de la casa. Mi padre emborazaba hermeticamente, se calaba el sombrero hasta las orejas y salía disparado por el patio como si fuese a cometer un crimen. Este miedo de mi madre lo compartían todos los de la casa. Era la edad heroica y caballeresca de la masonería.

Años después, en nuestra casa del

tra los curas y el gobierno, que los perseguían, pero ahora nadie se mole con ellos... ¡Cogeme esa gata por el rabo... Tío Antonio es el maestro o jefe de todos. De esos cachimbos brota una llamarada roja que te quema las pestañas al parvulito que van a iniciar en los grandes secretos de las pirámides, del templo de Salomon y de los dragones de la China.

—¿Cambinora, qué horror!...

Éramos hábil difícil asociar a mi padre a tal truculento papel. Verdad, tan manso y apacible durante el día, convertido por la noche en una especie de Satán encapuchado, con una espada serpentina en alto y dentro de un círculo de llamas, dando órdenes de inquisición y tortura. ¡Impasible!

—De poco te asombras — atajábame Andrés. —¿Recuerdas a don Matías Valero, el colector? De día no rompe un plato. Es más, dice con su mujer se la zurra. Pues miralo de noche en la logia, hecho un

y mayores, ¿entiendes?

Yo no entendía nada, y desde entonces los masones fueron para mí unos seres fantásticos, inexplicables.

En cuanto a los negros, las viejas narraciones de Lupe, entreveradas de ritos mágicos, palabras incomprensibles — mi intuición infantil las entendía perfectamente —, e invocaciones misteriosas, habían crecido en mi mente de niño un orbe fascinante de hechicería y encantamiento. Eran los cuentos del caimán y la luna; las deliciosas fabulas negras en donde bestias y árboles lucen cual dadas humanas; sabios y prudentes, el elefante y la hucotea; noble, aunque vanidoso y crédulo, el león; hipócrita, la serpiente; llenos de perfidia, el tigre, el chacal y la araña; lerdos y testaduros, el cabrón y el oso; y sagaz, astuto y humorista, el conejo que, a despecho de su debilidad y pequenez se burla de todos con las mil y una tretas de su fértil imaginación.

Ahora, la voz de Lupe es suave, flexible, de adormecedora dulzura.

Dendifo, Carigatagre, Negombe. Los perros han oído por fin el llamado remoto y quejumbroso del amito en desgracia. Las cadenas se rompen y alla van corriendo, volando por la llanura los leales y valientes Dendifo, Carigatagre y Negombe. Y doce patas ágiles y veloces tamborlean alegremente sobre el campo la canción de la esperanza.

Domini, ani, manita v ene.
Domini, ... aaaa ...
Domini, ani, manita v ene,
Domini, ... aaaa ...

Y el drama infantil termina con la muerte de los brujos y el rescate del niño por sus fieles mastines.

«Puede haber cuento mas bello para arrullar la infancia»
(Vieja, buena e inolvidable Lupe, con el espíritu, —zombi o muñaniga —, desencarnado, vuelto ya a los bosques de tu remota Guinea originaria, ¿cuántas veces me quedé dormido en tu regazo al rumor de ese canto maravilloso, de aquel adombe profundo que todavía suena en mi corazón?)



Vista de la Plaza de Guayama.

pueblo estuvo escondida por mucho tiempo, en un antiguo armario de nogal, una curiosa colección de espaldas, collares y mandiles, con dibujos a colores de escuadras y compases, en forma de triángulos. Pero lo más interesante eran unos cachimbos gigantescos de largas boquillas flexibles como los narguiles turcas, y enormes cazoletas de latón con tapas superiores perforadas por minúsculos orificios, a semejanza de duchas invertidas.

Andrés y yo, mozalbetes ya, nos pasábamos figando por los cristales del viejo y misterioso armatoste, ceñido bajo siete llaves, en cuyo fondo dormían aquellos atroces esperpentos.

—Son las pipas de licopodio para probar a los iniciados — explicaba mi primo. —Los masones han de ser todos hombres valerosos, que trabajan en secreto.

—¿Y por qué en secreto? — inquiría ingenuamente.

—Ah, porque conspiran!
—¿Contra quién?
—Buero, yo no sé. Antes era con-

tigre bengalí, queriendo tragarse al mundo. Es el orador masonico. Y don Aristides, el viejo secretario municipal, que le aguenta los insultos al alcalde Treviño y de puro flaco no tiene ni sombra? Pues, como es el guardian o vigilante del templo, ¡guay de quien ose interrumpir las sesiones, porque allí mismo lo deja tieso de una estocada! El único que tiene planta y fachada es el abogado Dámaso Sánchez, pero éste, ante tanto derroche de valor, no dice ni pio. Todos son así; de día muy quietos, muy moscas muertas; de noche rugen como leones. Parece que eso de ponerse collares y mandiles, bregar con espadas y llamarse conde de esto y caballero de aquello, o les hace gracia o les hace falta. Figúrate, Guillén, el barbero, en la logia es nada menos que Príncipe Rosa Cruz.

—¿Y quien le dijo tales mentiras?

—Un boquete que hay detrás de la logia. Desde luego, no vayas a figurarte que maltratan a nadie. No, no. Todo es mero simulacro, o como ellos le llaman, simbolismo. Y lo simbólico es el juego de las gaitas serias.

Tarde o temprano, en aquellas narraciones aparecía el niño desobediante extraviado en la selva. De la oscura maraña brotan dos brujos canibales.

Adombe, gangá mondé,
Adombe,
Adombe, gangá mondé,
Adombe.

Canta Lupe con ronco y medroso acento imitando la voz de los brujos que quieren comerse el niño.

Trepa éste a la copa de un árbol y desde allí invoca a sus tres perros para que vengan a salvarle.

Defendió, Carigatagre, Negombe, ¡Sir:nanaaá!

Pide, suplica Lupe, llamando a los mastines y adelgazando su voz como la de un niño.

Entonces, con un largo serrucho, los canibales acometen el tronco. Va y viene, en soñoliento ritmo: la cortante sierra, que se hunde, se hunde, más, se hunde más y más... Ya el árbol va a caer; ya sólo está en un hilo.

Ah, cotali, aaaa.
Ah, cotali, sapaaa.

Pero esta noche iremos al baquiné. A campo traviesa y atajando por trochas y senderillos de cabro para “madrugarle al difunto”, después de la comida, forzamos nuestra marcha hacia la casa del misterio. No queremos perder un solo detalle de la ceremonia. Lupe nos ha dicho que de Guayama viene, expresamente, un Gran Ciempies para dirigir los rezos y los cantos, y esto se ve en muy contadas ocasiones.

—Le llaman el maestro Balestier y dicen que es el mejor Gran Ciempies de toda la comarca, desde Manabo hasta Juana Diaz.

—¿Cómo lo sabes? —
—Por Lupe. Conoce los rezos en católico y en congá, Y trina como un canario de mangle.

Bien entrada la noche llegamos a la “Esperanza”. Es un hacinamiento de casucas y barracones en torno a un torreón de pedras y ladrillo, especie de horreo gigantesco y ruinosa que, a la distancia en el relente nocturno y proyectado contra el hazo de los cañaverales que le hacen horizonte, sugiere la antigua fabrica de un molino sin aspas.

Lupe nos espera frente al portón que da acceso a la hacienda. Viste traje blanco y su gran pañuelo de Madrás doblado en cofia sobre la cabeza.

—Por aquí — indica, guiándonos hacia la barraca del velorio. —El Gran Sempí acaba de llegar.

Atravesamos el oscuro y catíngoso arrabal. Nos sentimos como en otro mundo: el mundo de los negros. Pringa el aire un vaho de orin y todo y a lo lejos, entre las sombras, croan las ranas. Por todas partes hierven, rebullen los negros en sus mejores prendas.

—Parecen gatos con valeriana — apunta Andrés en tono festivo.

—Es el baquiné, mi niño — comenta Lupe con solemnidad. —Lo llevamos en la sangre.

Cuando llegamos a la barraca la están “limpiando” para la ceremonia. Dos mujeres, con escobillas de palma real, barren arrojando el piso; una tercera, arrojosa cañalero y cubos de agua por puertas y ventanas.

—No pue quedar una sola gota — se anticipa a explicarnos Lupe — la danaría el espíritu del difunto bañándose en ella y dejándola embujada.

Por Otras Universidades

HARVARD
COLUMBIA

HACIA EXAMENES MAS HONRADOS

Para reducir la falta de honradad del copiar en los exámenes, veamos lo que sugiere un comité de estudiantes y profesores en Wisconsin: exámenes más cortos; mayor vigilancia aumentando el número de profesores a cargo; colocar libros y libretas fuera del alcance de los examinados; exámenes orales, cuando fuere posible; más tiempo entre uno y otro final; exámenes que cubran adecuadamente el material del curso y los objetivos anunciados en el mismo...

También sugieren: espacio vacío entre cada dos alumnos; dos formas del mismo examen; exámenes de discusión; ofrecer las mismas preguntas, pero cambiando el orden; que se provea al alumno de todos los papeles y materiales que necesite y que se fijen reglas estrictas, las que deben recibir amplia publicidad previamente, en cuanto a los castigos que recibirá quien se copie.

EL TERMINO MEDIO EN LA EDUCACION

El doctor Nils Y. Wessell, vicepresidente del colegio Tufts, deplora la gran publicidad que reciben las posiciones extremas en materia educativa. Asegura que un buen número de pedagogos gustan de un término medio, pero que la Prensa no les da mucha oportunidad de exponer sus ideas porque prefieren el mayor colorido de las posiciones radicales.

Así sucede con la controversia entre los estudios generales y los vocacionales. Los que piden un solo tipo de ambos se olvidan que la mayoría prefiere que el alumno estudie algo que le sirva para ganarse la vida, pero también algo que redondee su personalidad. Lo mismo ocurre con la orientación vocacional. Una escuela, la de "nada-o-húndete", no cree en ella; otra escuela, la de los "expertos" cree que el alumno debe ir de perito hasta que alguien le presente ya hecha la solución de su problema. El doctor Wessell opina que debe ofrecerse alguna ayuda al estudiante para que encuentre el cami-

no pero que luego el debe seguirlo y nadie llevarlo de la mano.

LA SOCIEDAD MATEMATICA AMERICANA

Luego de 63 años en la Universidad de Columbia, la Sociedad Matemática Americana ha mudado sus cuarteles generales a la universidad de Brown, en Providence. Su nueva sede cuenta con un centro de estudios matemáticos puros, aplicados y de historia de la matemática. La Sociedad publica, once veces al año, la "Mathematical Reviews" con noticias de investigaciones y publicaciones.

Al mudarse, la Sociedad se llevó para Brown una excelente biblioteca y una colección de seis millones 700 mil artículos en microfilm. Para publicar su revista, ellos examinan cuidadosamente más de 1200 publicaciones matemáticas todos los meses.

MISCELANEA

Los noviazgos colegiales, o intercolegiales, producen más matrimonios y menos divorcios que los de la escuela superior, según un estudio hecho en Ohio State... La universidad de Carolina del Norte auspiciaba reuniones quincenales entre líderes estudiantiles y representantes del claustro, para discutir los problemas de la institución... Los fracasos contarán ahora en el promedio de graduación, en Utah. Anteriormente, se borraban al repasar la asignatura...

Radcliffe ha puesto un límite de tres dólares a la cantidad que una candidata para presidenta de su clase puede gastar en propaganda... Betty Green Wilks donó, en su testamento, más de cien millones para ser repartidos entre unos sesenta colegios y universidades. Vermont y Middlebury recibieron dos millones cada una... Es tal la escasez de ingenieros que muchas firmas en el Medio Oeste ofrecen becas, y trabajo en los veranos, a los estudiantes que prometan trabajar con ellos al graduarse...

CALENDARIO UNIVERSITARIO

Los exámenes finales comienzan el martes día 13 de mayo y la graduación se celebra el lunes 2 de junio.

La matrícula para la Escuela de Verano comienza el 4 de junio y las clases el lunes 9.

Conmemorando...

Los grandes descubrimientos. Pero con frecuencia se olvida que estos no constuyen sólo el fruto del espíritu de especialización. Al contrario, todos los grandes descubrimientos provienen de la aplicación a la vida en cierto dominio, de hipótesis y nociones que parecían reservadas a otra esfera de la inteligencia y que el genio ensaya con facilidad sobre un cambio nuevo, trastornando así todas las costumbres. El saber detallado y preciso del erudito es indispensable; mas lo que fecunda semejante saber es la imaginación. Y lo que auxilia a la imaginación es la multiplicidad de claves y de sintaxis que una inteligencia experimentada logra captar en cada una de sus fugas fuera del surco trillado de su trabajo.

Noble, eterno Leonardo de Vinci! En nuestra época, en que la inteligencia se aísla en compartimientos cada vez más herméticos cuando la profesión esencial, la del hombre, corre el peligro de desaparecer bajo una serie implacable de certificaciones, títulos y diplomas ¿cómo no acatar su gran mensaje distante? Lo escribí el al revés, día a día, para leerlo sobre un espejo. Sea ese espejo nuestra conciencia. Advertiremos entonces que todo el honor del hombre está en comprender y no en rehusarse a comprender, en crear y no en destruir, en ser el mismo, genuinamente, pero dentro de una solidaridad efectiva con todas las almas y todas las cosas del mundo. Porque el genio que compraba jilgueros a los vendedores de pájaros italianos, por el solo placer de devolverles la libertad perdida, es el mismo que, como resumen de todos los dolores de su propia experiencia, trazó en sus cuadros las más bellas sonrisas de la pintura humana y que, enarado de la vida en sus manifestaciones más ondulantes, solía repetir, desde la cumbre de su vejez: "siccome una giornata bene spesa da lieto dormire, così una vita bene usata da lieto morire".

Esperanza, a la postre, vana. Porque cuando se usa la vida hasta el punto en que el la usó, para el servicio del bien, de la verdad y de la belleza, no se muere ya nunca. Se aceptan, todavía, nuevos deberes: los de la inmortalidad.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
12			13						14	
15		16				17		18		
			19		20		21			
22	23	24		25		26		27	28	29
30										
31			32				33			
34			35				36			37
38		39				40				41
42				43				44		
			45	46		47		48		
49	50	51			52		53		54	55
56					58		59			60
61					62					63

(Solución en la Página 4)

HORIZONTALES

- 1—De matrimonio.
- 4—Despedida.
- 9—Ansia, deseo extremo.
- 12—Observar.
- 13—Sombrero episcopal.
- 14—Reminiscencia.
- 15—Pronto viene.
- 17—Manon, Traviata, etc.
- 19—Pasar por fuego lento.
- 21—Pronombre formal.
- 22—... Cuchi.
- 25—Rodea a Puerto Rico.
- 27—Se usa en el billar.
- 31—De allá para....
- 32—Llevan la batuta.
- 34—Nota musical.
- 35—Preposición inglesa.
- 36—Revista suramericana.
- 37—Nota musical, pronombre.
- 38—La bay quirúrgica, aritmética, financiera, etc.
- 41—Abreviatura del lugar en que triunfa nuestra Gracela.
- 42—Señal de alegría y diversión.
- 43—Abreviatura del ejército americano.

Enseñanza de...

Viene de la 1
tensa en técnica general de cirugía, estudian todo el proceso de cómo sanan las heridas. Esta experiencia ahora en animales le será de gran provecho luego en sus otros dos años de estudios.

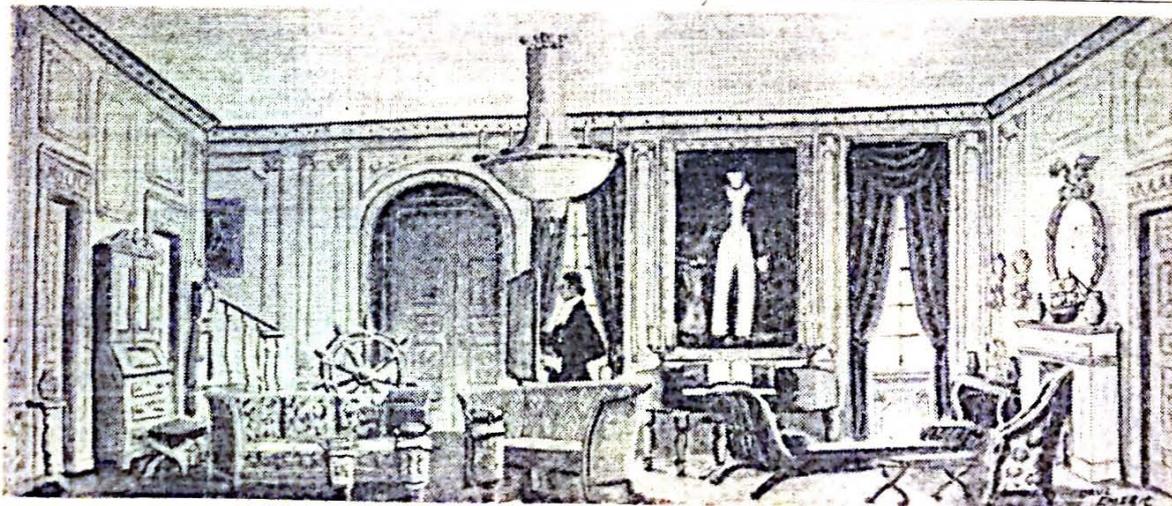
- cano en Europa (1917, 1942).
- 44—Maestro... Morales.
- 45—Sociedad Anónima.
- 47—Función trigonométrica, en grados.
- 49—Sonido.
- 4—Sobre la tumba.
- 7—Pequeño Inocencio.
- 4—Sujeta la camisa.
- 1—Liga Atlético Policiaca.
- 1—Guagua inglesa.
- 2—Muy gorda.
- 3—Ladra la tierra.

VERTICALES

- 1—... Maria.
- 2—Rey latino.
- 3—Reza.
- 4—Ciudad universitaria de Iowa.
- 5—Pais de Hamlet.
- 6—Pronombre inglés.
- 7—El vil metal.
- 8—... Concho.
- 9—Tema de reciente curso del doctor Frondizi.
- 10—Iniciales del plan Marshall.
- 11—Entre uno y tres.
- 16—Opuesto al bien.
- 18—Compuesto orgánico.
- 20—Brother...
- 22—Viene por ahí, si ya no está.
- 23—Animal extraño de Africa.
- 24—Los Angeles.
- 26—Hoy son sospechosos.
- 28—Terminación de infinitivo.
- 29—Ingerir alimento.
- 30—Juguete de fieltro.
- 32—Serpiente.
- 33—... de pasa y griferia.
- 35—Conjunto de palabras con algun sentido.
- 38—Existe.
- 40—Plural de una vocal.
- 41—Abreviatura de Missouri.
- 44—Sistema Económico (abreviatura).
- 46—En la loteria.
- 48—Verso infantil.
- 49—Extinta Sociedad Baloncestista.
- 50—Naciones Unidas.
- 51—Así dice el rey, cuando habla.
- 52—Al revés del 32 Vertical.
- 54—Unión en huelga hasta hace poco.
- 55—Conceder, donar.
- 56—Sociedad de azucareros.
- 59—Letra o bebida.

Comida de la Letra Insignia

El próximo viernes por la noche, y en el Centro de la Facultad, se celebra la tradicional comida de la letra insignia (Block "U" Dinner). En el acto tomará posesión la nueva directiva de la Sociedad Atletica, que se elige ese mismo día. Invitan para la comida, a la que se espera una gran concurrencia, el doctor Furman, director del Departamento Atletico y el estudiante Juan A. Goyco, presidente saliente de la Sociedad Atletica.



El "English Theatre" de la Facultad de Humanidades presentará durante los días 12, 13 y 14 de mayo, a las ocho y media de la noche, el drama "Widow's Walk" en el que aparecen Estelle Pérez y Folly Hofer junto con Peggy Walker, Alida Font, Emilio Qulles, Lucile Ramirez y Henry Delgado. Dirigirá la obra, en la que tiene también un papel principal, el profesor Juano Hernández. La obra, original de Elizabeth Goodyear y Philip Huston, tiene lugar en una ciudad de la Nueva Inglaterra y trata de verse esta nueva actividad.

LOS ESTUDIANTES OPINAN

Se acerca la graduación. Y se irán los graduandos. ¿A donde? Ya en vísperas de partir, les preguntamos qué piensan hacer, qué planes tienen...



RAUL A. FELICIANO
Leyes, Ciales

Desearía proseguir estudios avanzados en Derecho en alguna universidad de los Estados Unidos y luego practicar la profesión de abogado y, si tuviera la oportunidad, enseñar en la Universidad.

Todo esto sujeto, naturalmente, a los planes que tenga el ejército conmigo.



MARIA MAGDALENA MATOS
Humanidades, Arceibo

He planeado continuar estudios avanzados después de mi graduación. Me gustaría hacer mi grado de Maestra en Artes en un colegio de Estados Unidos que, además de ser de primera categoría, fuera lo más democrático y acogedor posible. Aunque me agrada mucho quedarme en Puerto Rico, no pondré mis estudios ya que el futuro es un arca cerrada.



FRANKIE ALVARADO NORAT
Ciencias Naturales, Coamo

¿Mis planes?... Hace algunas semanas que fui admitido a nuestra Escuela de Medicina y pienso hacer el doctorado allí. Al terminar, como tengo la comisión de segundo teniente en la reserva, habré de servir dos años en el ejército.

Después de eso, quien sabe... Veremos, recordando siempre que: "El hombre propone y Dios dispone".



ADA TERESA CAPO DE CHOUDENS
Ciencias Naturales, Santurce

Mi ambición siempre ha sido estudiar medicina y, ahora que estoy a punto de graduarme, se acerca más la realización de mi sueño. Descansaré en el verano para prepararme ante los fuertes estudios que me esperan...

Después... bueno, lo que toda mujer puede pensar, casarme y formar un hogar a la vez que práctico mi carrera. Ya veré cómo me las arreglo para todo eso.



JOSE RAMON PISERO
Ciencias Sociales

Planes he tenido muchos. Estudié mi bachillerato con especialización en Ciencias Políticas y pensaba iniciar la carrera de Leyes. Pero, contrario a lo que ocurre con los de Medicina, no hay más diferimiento para los prelegales.

Por eso, ingresaré en la Infantería ("la reina de las batallas") tomando cursos en el Fuerte Benier, de Georgia, por cinco meses. Y después, a cumplir...



OLGA E. RUIZ
Pedagogía, Canóvanas

Desde que estudiaba en la escuela superior, sentí gran interés por el Trabajo Social. Espero en Dios poder realizar mis deseos ahora que ya me falta tan poco para graduarme.

Me parece que mi preparación (maestra de Ciencias Sociales) me permitirá hacer los estudios avanzados que son fuertes. Si Dios me ayuda, podré servir a mi país que tanto necesita del Trabajo Social.



RAFAEL BATTISTINI
Farmacia, Aguada

No tengo planes definitivos todavía debido a que ingresaré en el ejército en junio.

De no haber sido por esta circunstancia mi mayor deseo hubiera sido ejercer mi profesión en cualquier pueblo de la Isla, economizar algo y luego continuar estudios postgraduados en Farmacia, o en algún campo relacionado. Ya ve que estos planes tendrán que esperar algún tiempo...



ADELA MARTINEZ RIGAU
Ciencias Secretariales, Hato Rey

Siempre he pensado llegar a ser secretaria de una importante firma comercial o de algún ejecutivo del gobierno. Es mi ambición viajar lo más que pueda y, si posible, combinar el placer de ver nuevos sitios con el trabajo.

Esto me parece posible hoy en día pues hay muchas oportunidades para trabajo de secretaria en el extranjero.



EDUARDO A. ZAYAS
Pedagogía, Juana Diaz

Es evidente que, habiendo puesto todo mi empeño en graduarme de maestro de las ciencias sociales, luego de salir de mi querida universidad, dedique mis energías, mi tiempo y mi interés a la enseñanza.

Enseñando historia universal le daría a mis alumnos una apreciación certera del pasado para que ellos ayuden a nuestro pueblo a recorrer, con paso firme, el camino áspero pero creador que le ha disparado el destino.



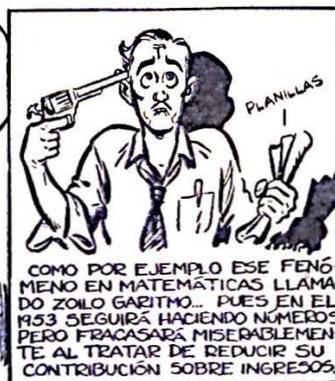
NIVEA M. HERNANDEZ
Pedagogía, Ponce

Siempre ha sido mi deseo enseñar inglés. Pienso seguir estudios graduados hasta obtener mi "master" pues sueño con enseñar en un colegio o universidad.

Mis planes son ir a estudiar a los Estados Unidos, aunque no he decidido todavía en qué universidad. Solo sé que adonde vaya tendré que luchar y estudiar fuertemente a competir en inglés con los mismos americanos. No crea por eso que me falta el ánimo.



COMO LAS GRADUACIONES ESTAN CERCA, ¿QUE TAL SI HOY COGEMOS UNA BOLA DE CRISTAL MAGICA Y VEMOS QUE TIENE EL FUTURO EN RESERVA PARA CIERTAS PERSONAS QUE TODOS CONOCEMOS BIEN?



COMO POR EJEMPLO ESE FENOMENO EN MATEMATICAS LLAMADO ZOLLO GARBITO... PUES EN EL 1953 SEGUIRA HACIENDO NUMEROS PERO FRACASARA MISERABLEMENTE AL TRATAR DE REDUCIR SU CONTRIBUCION SOBRE INGRESOS.



¡AH! ¿Y QUE HAY DE TONITA DETA, LA PRIMERA EN ECONOMIA DOMESTICA? -- SU MEJOR DEMOSTRACION COMO AMA DE CASA LA DARÁ EL AÑO PRÓXIMO CUANDO "OBSEQUE" A SU JA, JA, FELIZ ESPOSO CON CUADRUPLES...



DE PEPE FELIZ TODOS SE BURLAN PORQUE ES UN IDEALISTA O. PREFIRIO ESTUDIAR HUMANIDADES PEPE LOS SORPRENDERÁ HACIÉNDOSE RICO DE LA NOCHE A LA MAÑANA... (SE SACARÁ EL GORDO EN LA EXTRAORDINARIA)